

## La Historia de una Vigilia de Año Nuevo



El gran avivamiento que brotó en Inglaterra durante el siglo dieciocho y que luego se regó por América, las Islas de las Antillas, la India, el África y la China, tuvo un principio muy semejante al principio del gran avivamiento que brotó entre la Iglesia Primitiva en el Aposento Alto de Jerusalén. Sobre un pequeño grupo de sinceros cristianos, descendió el Espíritu Santo durante una vigilia del Año Nuevo de 1739.

Juan Wesley en su diario, cuenta de la obra de gracia que Dios obró en su corazón el 24 de mayo de 1738. Siete meses después, mientras terminaba el año en unión con sus hermanos, el Espíritu Santo cayó sobre ellos en gran poder. La historia de lo que sucedió aquella noche, el mismo Señor Wesley escribió en palabras traducidas como sigue;

“Lunes, 1 de enero de 1739. Los Señores Hall, Kinchin, Ingham, Whitefield, Hutchins, mi hermano Carlos y yo, estuvimos presentes en nuestro ‘Agape’ (Fiesta de amor) en Fetterslane, con más o menos, sesenta de nuestros hermanos. Como a las tres de la mañana, mientras perseverábamos en oración, el poder de Dios vino poderosamente sobre nosotros de tal manera que muchos gritaron por el exceso de gozo, y muchos cayeron al suelo. En cuanto que nos pasó un poco el asombro y admiración producida por la presencia de su Majestad, exclamamos a una voz: “Te alabamos, O Dios. Te reconocemos a Ti como Nuestro Señor.”

El poder que les llenó aquella noche, les acompañó durante los años de sus vidas y la iglesia fundada por ese siervo de Dios, durante casi ciento cincuenta años, estaba envuelta en llamas espirituales. La promesa divina dada a los Apóstoles y el gran avivamiento del metodismo, llegó “hasta lo último de la tierra.”

Una iglesia encendida de la llama divina es invencible. En cualquier época, cuando el Espíritu ha reposado sobre los siervos de Dios, grandes bendiciones han sido derramadas sobre los campos donde han trabajado.